



IMPACTOS

INGENIERÍA
FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ARAUCO

INTERNACIONALIZACIÓN

Edición

N° 2

Abr.

2016

UNIV
DE AN

Suplemento de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI) - Facultad de Ingeniería - U. de A.
EDICIÓN 2 - ABRIL 2016

La movilidad estudiantil se consolida



Alvaro Guzmán, así como otros estudiantes de la Facultad de Ingeniería, ha logrado su meta académica en el extranjero.

Pag. 6-7



Gracias a la movilidad internacional Laura obtuvo su doctorado.

Pág. 4

A Tatiana el cambio de destino le deparó un mejor rumbo profesional.

Pág. 14

La distancia fortaleció la relación entre Santiago y doña Gloria.

Pág. 18

Anderson aprovechó al máximo las oportunidades que le ofreció Alemania.

Pág. 24

Bienestar Internacional: de la migración a la adaptación, recuento de un viaje



Por: Sara Tobón Grajales
Bienestar Internacional

Para la Universidad de Antioquia y su Facultad de Ingeniería, la internacionalización es un tema de gran importancia en el que se han consolidado procesos administrativos y académicos que han aportado a su éxito. Un aspecto fundamental es que configura sueños y proyectos de vida de cientos de estudiantes que desde su primer contacto con la vida universitaria se han vislumbrado y embarcado en una empresa de movilidad académica.

La Facultad de Ingeniería se ha preocupado por la persona que está en el rol del estudiante, y es consciente de que él no limita su existencia al área académica; que ese estudiante es un ser humano, rodeado de un entorno familiar y social, que tiene preocupaciones, miedos y expectativas en los que por lo general lo académico cumple una tarea fundamental pero no única. Por estas razones ha creado el programa de Bienestar Internacional.

Bienestar Internacional surge en el año 2009 para integrar la mirada social a los procesos de preselección de candidatos a las convocatorias. A través del tiempo se da una consolidación teórica del programa, y con base en la comprensión de los diversos modelos de adaptación cultural, el estudio del impacto de los estresores crónicos en la salud de los estudiantes y la identificación de las pérdidas de redes sociales de apoyo, se estructura una propuesta que tiene como fin acompañar a los estudiantes en el tránsito por las diferentes etapas del proceso migratorio de la forma más adaptativa posible, con la intención de

brindarles herramientas prácticas para la vivencia de su movilidad académica.

El programa se estructura en cuatro etapas: valoración, formación, acompañamiento y readaptación. En la valoración, se busca una perspectiva general del candidato a la convocatoria de internacionalización, es un espacio que permite caracterizar las necesidades de cada cohorte, lo que brindará un enfoque para las siguientes etapas, además de permitir la articulación de los estudiantes con los servicios de la Unidad de Bienestar y la Dirección de Bienestar Universitario.

La fase de formación se realiza durante los meses previos al viaje, y consta del acompañamiento individual y la ejecución de un ciclo de talleres pedagógicos y reflexivos entorno a temas asociados a la adaptación cultural. La fase de acompañamiento es durante la estadía del estudiante en el país destino a través de asesorías, talleres y psicoorientación virtual, y acompañamiento a los padres de familia mediante encuentros mensuales.

La última etapa del proceso se conoce como readaptación en la que se acompaña al estudiante al regresar al país, se propicia la socialización de experiencias, de aprendizajes académicos y personales.

El programa ha ampliado su oferta hacia los estudiantes extranjeros que llegan a la Facultad. Se realiza un acompañamiento que inicia con la inducción, reuniones grupales de seguimiento, balance y cierre de la experiencia durante el semestre y asesorías individuales.

El Programa de Internacionalización está en constante crecimiento, la experiencia de cada estudiante es un insumo fundamental para nutrirlo, por eso los procesos de divulgación y socialización de testimonios son fundamentales para fortalecer los servicios de Bienestar Internacional.

Sabías que...

1. Por lo general, el gobierno de Francia otorga a los estudiantes extranjeros los mismos beneficios que tienen los estudiantes nacionales en materia de becas y apoyos económicos.
2. La Universidad de Antioquia hace parte de la Asociación Colombiana de Universidades, que tiene un acuerdo con Crepuq (*Conférence des recteurs et des principaux des universités du Québec*), Canadá; el cual permite que los estudiantes de la U. de A. puedan realizar intercambio académico, con posibilidad de beca, en las instituciones canadienses pertenecientes a Crepuq.
3. El Semillero de Internacionalización de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI) de la Facultad de Ingeniería, mantiene inscripciones abiertas para los estudiantes interesados en recibir asesoría sobre movilidad nacional e internacional.
4. El Programa Inglés para Ingenieros ofrece cursos intensivos de inglés, intersemestrales, a través de los cuales los estudiantes de la Facultad de Ingeniería pueden adelantar los cursos de inglés de su respectivo plan de estudios.
5. Se encuentra en construcción un espacio virtual interactivo del Programa de Internacionalización de la Facultad de Ingeniería al que podrán acceder los estudiantes de todas las modalidades (presencial, virtual, regiones), profesores y estudiantes de posgrado y los aspirantes extranjeros.
6. La U. de A. acaba de firmar convenios de cooperación con instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), de México, donde los estudiantes de la Facultad de Ingeniería podrán realizar un intercambio académico.
7. La Facultad de Ingeniería cuenta con un plan de acompañamiento psicológico para estudiantes del Programa de Internacionalización y sus familias; dicho plan es coordinado por la Unidad de Bienestar de la Facultad de Ingeniería.
8. El boletín Impactos Internacionalización recoge los testimonios, tanto de estudiantes de la Facultad que han hecho movilidad académica en el exterior, como de los extranjeros que han realizado intercambio académico en la Facultad.

Suplemento de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI)

Rector

Mauricio Alviar Ramírez

Decano

Carlos Alberto Palacio Tobón

Vicedecano

Julio César Saldarriaga Molina

Coordinadora de la UMNI

Maritza Areiza Pérez

Comité editorial

Carlos Alberto Palacio Tobón

Maritza Areiza Pérez

Luis Fernando Pérez Rúa

Sara Tobón Grajales

Elisa María Galeano Ramírez

Mauricio Galeano Quiroz

Fotografía

Archivos personales de los autores

Archivos de la Unidad de Comunicaciones

Apoyo editorial

Leidy Johana Quintero Martínez

Carlos Arturo Betancur Villegas

Elizabeth Arias Quiroz

Dirección Periodística

Mauricio Galeano Quiroz

Diseño, diagramación e impresión

Is Neurona

[isneurona@hotmail.com]

Circulación

1.000 ejemplares

Facultad de Ingeniería - Ciudad Universitaria

Bloque 21 oficina 21-100

Teléfono: (+574) 219 85 00

<http://ingenieria.udea.edu.co>

Las opiniones expresadas por los autores

no comprometen a la Universidad de

Antioquia ni a la Facultad de Ingeniería.



Laura fue por el pregrado y terminó con doctorado



Por: Laura Ramírez
Ingeniera Industrial
Doble titulación en la ENIM, Francia

Soy egresada del programa de Ingeniería Industrial de la Universidad de Antioquia. En el año 2010 tuve la oportunidad de participar en el programa de doble titulación de la Facultad de Ingeniería y de la *Ecole Nationale d'Ingénieurs de Metz (ENIM)*. Fue así como en el año 2012 obtuve los dos diplomas: Ingeniero Enim e Ingeniera Industrial de la U. de A.

Comencé a estudiar francés con el Programa Multilingua de la U. de A. en el año 2008. Lo hacía más por gusto, pues nunca pensé en viajar a Francia. En el año 2009 una amiga de Ingeniería de Materiales me comentó sobre la convocatoria de los programas de doble titulación. Al ver que cumplía con los requisitos exigidos por la Facultad me postulé y fui aceptada, tanto por la Facultad de Ingeniería como por la ENIM.

Luego comencé a buscar los medios para financiar mi estadía en Francia durante los dos años que debía permanecer en esa institución. Fue así como conseguí un crédito del Icetex, el cual me abrió las puertas para esta gran experiencia. De igual manera

comencé a prepararme mejor en el idioma durante seis meses; para esto la Universidad nos consiguió a los estudiantes seleccionados una beca para estudiar francés en la Alianza Francesa por medio de Colfuturo. En ese tiempo preparé todos los documentos necesarios para la visa y cuando tenía todo listo me fui para el país galo a estudiar en la Enim.

Viajé a Francia a mediados de agosto de 2010. Inicialmente llegué a París con cinco de mis compañeros de la Universidad y posteriormente viajamos a Metz. Una vez instalada pude comunicarme con mi familia; la comunicación con ella ha sido muy importante, pues son mi principal apoyo en este proceso.

El primer semestre académico lo comencé en septiembre de 2010. Durante ese período hice una práctica en un equipo de competencia automovilística de la Enim para el diseño de un carro. Para esta experiencia debía tener conocimientos en mecánica, lo que no era mi fuerte; sin embargo, fue la oportunidad de prepararme un poco para lo que sería el segundo semestre, en el que la mayoría de las materias eran de mecánica.



El segundo semestre fue difícil porque la metodología de enseñanza de la ENIM es muy diferente a la que estaba acostumbrada. Ésta se basa en clases magistrales y de práctica, a la manera de talleres dirigidos. La cantidad de materias (más de 12), además de un proyecto industrial en el semestre, no permitían estudiar para los exámenes con mucha anticipación como habitualmente lo hacía en Colombia. Además en Francia hay vacaciones escolares en cada estación, por lo que las semanas de clases y exámenes son muy intensos.

En el segundo año tuve la oportunidad de participar en un trabajo de investigación en un área de ingeniería industrial llamada “Diseño, industrialización e innovación”, experiencia que me permitió obtener, además del diploma de Ingeniero ENIM, un *Master of Science*. Igualmente, el segundo semestre de ese último año hice una práctica de investigación relativa al ruteo de vehículos, en un laboratorio de informática.

Para integrarme un poco a nivel cultural y mejorar el idioma busqué prácticas que se acercaran a nuestra cultura. Por eso comencé a frecuentar la misa, en la que puedo escuchar las mismas frases en francés. Además, allí pude conocer una comunidad franciscana integrada por jóvenes y familias enteras que me han apoyado y me han ayudado a conocer más de su cultura.

Terminados los dos años de intercambio encontré un doctorado en un tema aplicado a la “Gestión de la producción en un contexto de desarrollo sostenible”, que posiblemente terminaré a principios de 2016. Durante el tiempo del doctorado he podido dictar clases de práctica en la ENIM en el área de Gestión y organización de empresas, y el año entrante dictaré clases en áreas de Ingeniería Industrial en la *Université de Lorraine*.

Fueron inicialmente dos años que hoy se han convertido en cinco de estadía en los que no he dejado de aprender. Esta experiencia ha aportado a mi vida mucho más de lo que había esperado, tanto a nivel profesional como a nivel personal.



Una estadía placentera en Italia



Por: Álvaro Guzmán Cano
Doble titulación en el Politécnico de Turín, Italia
Ingeniero Industrial

Mi experiencia comenzó en el 2008 cuando decidí estudiar italiano en el Programa Multilingua de la Escuela de Idiomas. En ese instante ya tenía claro que Italia sería mi hogar, al menos por dos años.

Fue un proceso de mucho estudio intentando subir mi promedio académico, lo cual cada vez era más complicado. A la par trabajaba para poder recoger dinero para el viaje.

El 8 de septiembre de 2010 volé con destino a Turín. Cuando llegué a Italia lo primero que me sorprendió fue ver el sol a las 7:00 p.m., al igual que escuchar diferentes idiomas en el viaje en bus o cuando caminaba por las calles de la ciudad.

El proceso inicial fue difícil sobre todo por la búsqueda de habitación. Poco a poco me fui ubicando, pues tuve el tiempo necesario, ya que había llegado un mes antes de comenzar las clases. Afortunadamente el idioma no fue una barrera porque llevaba casi dos años preparándome.

Tuve la fortuna de encontrar por internet una familia que necesitaba alguien que fuera compañía (niño) de un pequeño de 12 años. Los requisitos eran: saber inglés, español, italiano y tener conocimientos de

matemáticas. Fui a la entrevista y resulté viviendo con ellos desde el 19 de septiembre de 2010 hasta el último día que estuve en Italia.

Esa familia me adoptó como un hijo más, compartieron sus costumbres y gustos. Realmente, fue una gran oportunidad para vivir Italia desde una perspectiva más “local” y no como simple extranjero.

También conté con la ventaja de haber obtenido el crédito-beca de Colfuturo, que me permitió solventar todos mis gastos.

¡El Politécnico!

Primero, aunque iba a un programa en italiano, por errores en la inscripción quedé matriculado en el mismo programa “*Laurea Magistrale in Ingegneria Gestionale*”, pero cien por ciento en inglés, lo cual fue una gran fortuna porque pude practicar los dos idiomas durante mi maestría.

La forma de evaluación fue lo más difícil para mí: un examen del 100% por materia, sin quizzes, talleres o trabajos extras para promediar nota. Al principio me dio muy duro, pero a medida que los realizaba, me acostumbraba a la forma de evaluar. Se vuelve uno más disciplinado y termina ganando todo.

La calidad académica de los profesores y del Politécnico de Turín, en general, me pareció



excelente. Igual, siendo estudiantes de la Universidad de Antioquia, llegamos muy bien preparados para enfrentar el reto, independiente del país de destino.

Fue una experiencia académica que pude compartir con personas de muchas nacionalidades, las cuales recuerdo con mucho afecto y con algunas de ellas aún conservo una gran amistad.

Cuando finalicé mis estudios, emprendí el viaje de retorno a Colombia. Al regresar pude conseguir empleo al mes y medio de estar en Colombia; y desde ese momento no me ha faltado en los casi tres años que llevo viviendo en Medellín.

Actualmente, trabajo como docente universitario, doy asesorías a medianas y pequeñas industrias en temas relacionados con estrategia organizacional; creé una empresa manufacturera con unos socios y

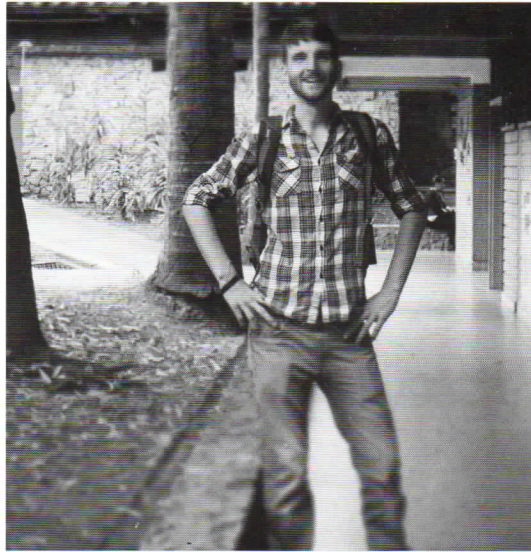
estoy realizando una especialización en psicología organizacional.

Definitivamente si pudiera retroceder el tiempo tomaría nuevamente la decisión de viajar a Italia. Fue una experiencia que cambió mi vida, crecí profesionalmente y aprendí a ver la vida desde una perspectiva más global.

Finalmente, me gustaría resaltar unos puntos importantes para los próximos viajeros:

- Comprar los tiquetes cuando sepan exactamente desde qué día estará vigente la visa.
- Buscar hospedaje desde Medellín. Les recomiendo hacer uso de la página web www.couchsurfing.com, en la cual podrán encontrar personas locales que pueden ayudarlos.
- No llevar tantas cosas desde Medellín. La ropa y utensilios de aseo, al menos en Italia, son igual en precios o más económicos que acá.
- Procurar llegar al menos una semana antes para conocer puntos estratégicos de la ciudad.
- Establecer vínculos con personas de otras nacionalidades y no limitarse a estar siempre con colombianos. También intercambiar culturas y aprender nuevas costumbres.
- No tratar de hacer todo en el primer mes. Vivir el proceso con calma y planificar bien los viajes. No comprar en exceso y pensar que tendrán 6, 12 o 24 meses para disfrutar.
- Hacer los trámites con el Ministerio de Educación Nacional una vez se regresa a Colombia, para convalidar el título obtenido en el extranjero.

En Hamburgo nació la fascinación por Colombia



Por: Jona Tucher
Intercambio académico en la Universidad de Antioquia
Estudiante de Posgrado en Ingeniería Industrial de la
TUHH, Alemania

Mi nombre es Jona y estudio un posgrado en Ingeniería Industrial en la Universidad Técnica de Hamburgo-Harburg (TUHH), en Alemania. La TUHH tiene convenios con universidades en España, Argentina, Chile, Colombia y México.

En agosto de 2014 decidí estudiar mi penúltimo semestre en un país hispanohablante. Desde el principio mis favoritos eran Colombia y Chile. Me informé sobre los dos países y hablé con amigos que habían estado en Suramérica, o en alguno de los dos países. Después elegí a Colombia, a Medellín y a la Universidad de Antioquia (U. de A.), y estoy muy contento de esta decisión.

En Alemania todavía hay prejuicios sobre Colombia y Medellín que provienen desde el siglo pasado. El problema es que en Alemania no tenemos suficientes noticias actuales de Colombia. Lo malo es que los prejuicios solamente provienen de personas que no conocen Colombia. Las otras personas dicen que "hay que ir a ese país tan maravilloso y conocer esa gente tan amable". ¡Y así lo hice!

Cuando llegué a Medellín, y a la U. de A., la familia de un amigo colombiano, los profesores, estudiantes

y encargados de la universidad y de la Facultad me dieron la bienvenida y me ayudaron mucho. Gracias a la gente es muy fácil sentirse bien en Medellín como estudiante extranjero.

Hamburgo cuenta con aproximadamente 1,7 millones de habitantes y es la segunda ciudad más grande de Alemania, después de la capital Berlín; y debido a su tamaño, que es similar al de Medellín, el cambio de una ciudad a otra no fue tan duro. Como Hamburgo, Medellín cuenta con un transporte público muy bueno que me gustó mucho. Por el valle y las montañas el transporte a otras ciudades es más difícil, pero la vista de Medellín desde los miradores es espectacular, especialmente en la noche. También la movida en las calles me encantó.

La TUHH solamente tiene siete mil estudiantes, por lo tanto el campus es mucho más pequeño. En la U. de A. me gustaron las zonas verdes para relajarse y encontrarse con amigos, y la gran oferta deportiva.

Elegí tres materias: Macroeconomía y desarrollo, Gestión de proyectos y Recursos naturales de Colombia, que eran muy diferentes pero muy interesantes. El nivel de las materias es similar al de los cursos de la TUHH, pero acá por primera vez escribí exámenes en grupos de dos o tres estudiantes.

Siempre era muy fácil hablar con los profesores y los estudiantes cuando necesitaba ayuda. Al inicio del semestre tuve dificultades con el idioma, pero hablando mucho y trabajando en grupos pequeños cada día me resultó más fácil. Además, tuve un curso de español en el Centro Internacional de Idiomas y Cultura (CIIC) en el centro de Medellín, que definitivamente les recomiendo a otros estudiantes de intercambio.

Durante y después del semestre también aproveché mi tiempo libre para conocer Colombia. Decidí viajar por esta tierra para tener una buena impresión del país. Este país es simplemente maravilloso, lleno de lugares muy bonitos y tiene una variedad de paisajes y cosas para hacer que no hay en muchos lugares del mundo. En mi opinión, es cuestión de tiempo para que más extranjeros vengan y conozcan la Colombia de hoy.

Después de medio año en Colombia regresé a finalizar mis estudios en Alemania, porque en la U. de A. terminé todas mis materias; solamente faltaba la tesis. Pasé un tiempo inolvidable y muy importante de mi vida en Medellín y en la Universidad de Antioquia.

¡Muchas gracias a todas las personas que conocí, que me ayudaron y que hicieron parte de esta experiencia! Voy a hacer publicidad en mi universidad para que más estudiantes alemanes vengan y hagan una experiencia similar a la mía. Y voy a volver a pasear, trabajar... Para lo que sea, pero voy a volver.

¡Muchos saludos y hasta luego!



P.D.: También hay que ir a Alemania, definitivamente vale la pena. Es un país muy bonito y hay becas muy buenas para financiar los estudios allá.



Brasil: un mundo diferente por descubrir



Por: Roberth Quiroz
Intercambio académico en la Universidad de São Paulo, Brasil
Ingeniero Electrónico

Durante mi formación académica tuve la oportunidad de hacer un intercambio de dos semestres en la Universidad de São Paulo, en Brasil, gracias a los convenios internacionales de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia.

Desde que ingresé a la Universidad de Antioquia siempre tuve el deseo de viajar a otro país, así que empecé a estudiar portugués porque uno de los destinos que más me interesaba era Brasil. Cuando estaba en octavo semestre me postulé al programa de movilidad internacional, y al cumplir los requisitos y reunir los documentos necesarios fui aceptado como estudiante de intercambio. A partir de ese momento comenzó la preparación de un viaje que cambiaría mi vida para siempre.

Pasaporte, visa, tiquetes aéreos, documentos, entre otros. Todo estaba listo para partir a una nueva aventura en Brasil. Junto con dos compañeros, que también habían sido aceptados al mismo programa, salimos de Medellín en febrero de 2011 rumbo a São Paulo.

Primeras Impresiones

Desde el aterrizaje en el aeropuerto hasta la llegada al lugar donde me hospedaría los primeros días, pude ver la magnitud de la ciudad donde pasaría un año de vida académica. ¡Era gigante! La primera semana fui a conocer la universidad y me sorprendió muchísimo, era enorme, como una ciudad que tenía de todo: líneas de bus, avenidas, restaurantes, residencias, zonas deportivas y, claro, los edificios con las distintas dependencias académicas. La facultad de ingeniería era muy grande y tenía predios para cada rama de la ingeniería.

El sistema académico es muy parecido al de Colombia, las materias se miden por créditos, se hacen tres o dos parciales durante el semestre y las notas son sobre 10. Las clases son más teóricas (se resuelven pocos ejercicios en clase). Algo que me llamó mucho la atención fue que se utilizan tableros con tiza, conocí varias aulas y nunca vi que usaran tableros acrílicos.

Aspectos culturales

Creo que lo más emocionante fue verme inmerso en un nuevo mundo. A pesar de que Brasil es un país parecido a Colombia tiene aspectos culturales que son muy diferentes, uno de ellos es la música. No se escucha ningún ritmo latino, nada en español, sólo se escuchan ritmos brasileños como sertanejo, forró, samba, bossa

nova y música internacional en inglés. Otro aspecto curioso son las costumbres a la hora de sentarse a la mesa en una casa de familia. Los brasileños preparan la mesa, ponen las ollas con todos los alimentos y dejan siempre los platos vacíos para que cada persona se sirva lo que quiera y en cualquier cantidad.

Aspectos lingüísticos

No tuve muchos problemas con el idioma, pues lo había estudiado bien antes de viajar; sin embargo, al llegar a Brasil me di cuenta de que el portugués de los libros puede llegar a ser muy diferente al de la vida cotidiana. Expresiones, jergas y acentos hicieron que al poco tiempo ya estuviera dominando bien el idioma. Durante el intercambio compartí con personas de muchos países, así que eso también me ayudó a mejorar mi inglés y me llevó a aprender francés, pues conviví con mucha gente de Francia y me interesé por su idioma y su país.

Aspectos familiares

No tuve ningún problema durante el intercambio, ya estaba acostumbrado a vivir sin mi familia, pues había dejado Ipiales, Nariño, mi ciudad natal, para comenzar mis estudios en Medellín. La comunicación con ellos la hacía por internet y a veces por teléfono, cuando recibía llamadas de familiares.

Apreciación final

El intercambio en la Universidad de São Paulo me abrió las puertas para que en 2013 pudiera realizar la práctica académica en una empresa de seguridad electrónica en Joinville, Santa Catarina. La práctica

duró un año y posteriormente trabajé como profesor de matemática, física y español en algunos institutos en el estado de Río de Janeiro.

En total fueron casi tres años en Brasil, una experiencia que me ayudó a ser más tolerante ante las diferencias, a abrir la mente, a vivir experiencias únicas y a tener otra visión del mundo.

Actualmente estoy alojado en Ipiales donde trabajo como docente. Como planes en el futuro deseo hacer un posgrado en el exterior, pues quiero vivir una vez más la experiencia de hacer parte de otro mundo y conocer otras culturas.





Movilidad: ¡Una experiencia que vale la pena!

Por: Marcela Molina Castro
Doble titulación en el Politécnico de Turín, Italia
Ingeniera Industrial

Dejar el confort del hogar y partir hacia un país desconocido era una decisión difícil de tomar, más aún cuando una de las pocas entidades que en Colombia apoya el estudio en el exterior (sin tener que responderle por la deuda al mismo tiempo que se estudia), me negó la posibilidad de contar con su apoyo económico.

Esa situación actualmente la agradezco, dado que infortunadamente hoy me doy cuenta de cómo mis amigos beneficiados en su momento sufren cada vez que llega la cuota de Colfuturo, pues los altos niveles que ha alcanzado el dólar y la mala remuneración o pocas oportunidades laborales con que nos encontramos al regreso, les impide responder oportunamente ante dicha entidad.

Para muchos estudiantes es un sueño salir del país y disfrutar de los convenios que nuestra Universidad ha logrado. Algunos por medio de diversos créditos o esfuerzos de nuestras familias lo logramos, otros somos aún más afortunados y encontramos apoyo en una

empresa colombiana que demuestra su parte humana y su compromiso por construir país a través de patrocinios que nos facilitan de una forma inimaginable nuestra experiencia fuera del país; pero para otros no deja de ser un sueño, como lo fue para algunos amigos a quienes en la etapa inicial los vi desistir por falta de recursos o de suerte en los sorteos de los créditos educativos.

Llegar a un país como Italia en el que desde la estructura física hasta el sistema de transporte es nuevo y totalmente diferente no es tan fácil como parece. La adaptación empieza a jugar un papel importante y la acogida de los italianos es fundamental para tu éxito en el país. Los colombianos corremos con la suerte de que a pesar de tener una "mala fama" por problemas de narcotráfico, somos reconocidos por nuestro buen desempeño en el trabajo, capacidad que nos facilitó a muchos estudiantes encontrar trabajos informales en restaurantes o bares y poder alternarlos con los estudios.

Italia ha sido una de las mejores experiencias de mi vida, no le cambiaría nada, pues de las dificultades también aprendí muchísimo. Pude conocer diversas culturas por medio de mis compañeros de clase que venían de todo el mundo.

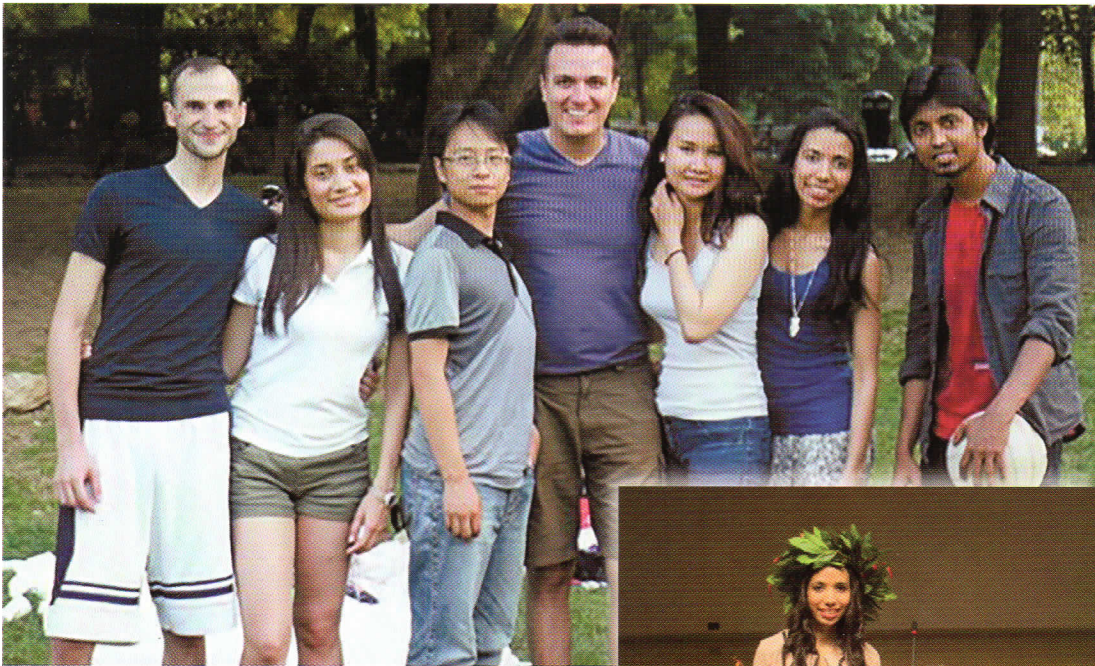
La
qu
se
lo
di
qu
pa
pa
lo
qu

La
tra
an
pr
ac

Ni
ef
di
nc

El
qu
dt
er
du
la
di
y
er
pa

El



Las clases no son parecidas a las nuestras, puesto que el horario es más largo y no se pierde un solo segundo. Eso lo aprendí con el paso de los días y de los exámenes, ya que es ahí cuando se nota la gran diferencia con nuestro sistema educativo, debido a que allá tenemos solo una oportunidad del 100% para aprobar o no un curso. Hoy en día no me parece tan descabellada la idea, pues es así como logras demostrar que eres un ingeniero integral y que no aprendes para el momento.

La vida con los italianos es otro tema importante a tratar: son personas muy cálidas y si te toman como amigo, lo hacen de forma muy fraternal. No hay que ir prevenidos, pues depende de tu actitud que seas bien aceptado.

Nuestros familiares son sin duda alguna el motor más efectivo que encontramos día a día para superar las dificultades con que nos tropezamos, que en realidad no son más que el camino al aprendizaje.

El regreso no sé si es igual o más impactante de lo que fue la partida. Volver a empezar despierta sin duda uno de los sentimientos de mayor angustia: enfrentarte a una búsqueda de empleo imparable durante meses y ver a muchos de tus colegas en la misma situación desde su regreso, no deja disminuir tal sensación. La presión de tus deudas y de la sociedad por verte ejercer son factores que empeoran la situación; sin embargo, debemos ser pacientes si queremos mantenernos en nuestro



país, ya sea porque así lo deseamos o porque las cláusulas de los créditos así lo indican.

Tal vez las personas que llegamos del exterior tenemos las expectativas muy altas y pensamos que no tardaremos mucho, en encontrar nuestro lugar, pero la realidad es diversa y se torna un poco más desalentadora cuando te das cuenta de que en muchos empleos donde pareces la persona ideal necesitas tener una experiencia mayor a la que tardaste en adquirir tu educación.

En general, y a pesar de los altos y bajos, la oportunidad de vivir un intercambio académico y cultural es inigualable; todo ha significado crecimiento, madurez, conocimiento, experiencia y la recomiendo a todo aquel que la sueña.



Cambio de planes para descubrir un



Por: Tatiana Pérez Viana
Intercambio académico en la Universidad de São Paulo, Brasil
Ingeniera Industrial

Mi experiencia de intercambio no fue común, me había preparado durante dos años para realizar una doble titulación en Francia y en el último minuto todo se vino abajo. Las dificultades (vale la pena contar cuáles fueron los inconvenientes) resultantes se salían de las manos de todos, inclusive de las directivas de la Facultad, quienes después de lo ocurrido hicieron todo lo posible para orientarnos y ayudarnos a hacer realidad nuestros sueños de estudiar fuera del país.

Fue así como en menos de un mes mi destino se trasladó de Europa para Suramérica y llegué a São Paulo, Brasil. Todo fue realmente extraño al comienzo: desembarcar en un país que no tenía en mente y enfrentarme a un idioma que, si bien es parecido al español, estaba lejos de todo lo que había estudiado durante mi vida.

La Universidad de São Paulo es un lugar enorme, diferente a todo lo que conocemos como universidad en Colombia, pero parecido a la Alma Máter cuando hablamos de diversidad e infinidad de posibilidades. Aunque las materias y la carga académica no eran tan lejanas del programa de Ingeniería Industrial de nuestra Facultad, el sistema de exámenes y las notas parecían generaba un poco de susto al inicio, pero al final fue solo cuestión de acostumbrarse.

La alegría y acogida de los brasileños en general es un factor importante para lograr la adaptación y superar las dificultades que se presentan en el camino, inclusive al momento de comunicarse, pues su paciencia para entendernos y su amabilidad para integrarnos y enseñarnos constituyen una ayuda invaluable.

Duran
a mi t
cuinto
expres
de la d
sincera

Esta e
más a
vecino,
de una
mundo
imagin
pero B
un área
mi pro
el líder
radical

asoció

anes
brir un

nuevo destino



Durante mi estadía en Brasil aprendí a valorar más a mi familia, estando lejos los extrañé y entendí cuánto los amaba realmente. Aprendí también a expresarles más seguido mis sentimientos y, a pesar de la distancia, la comunicación se hizo más fluida, sincera y genuina.

Esta experiencia abrió mi mente para un mundo más amplio porque, aunque Brasil es un país vecino, la pluralidad y la característica cosmopolita de una ciudad como São Paulo permiten recorrer el mundo y sus diversas culturas sin ir tan lejos. Nunca imaginé llegar aquí y menos volver para quedarme, pero Brasil me ofreció la posibilidad de entrar en un área de desempeño (que no es la más común de mi profesión), en la que la gestión, la estrategia y el liderazgo se mezclan para generar innovaciones radicales y excelencia en organizaciones complejas.

Desde hace dos años trabajo como consultora en proyectos de cambio cultural, educación ejecutiva y sostenibilidad en grandes organizaciones, tanto del sector público como privado en todo Brasil, buscando contribuir a la evolución de la sociedad como un todo.

Incentivo a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería que deseen enriquecer su experiencia académica de pregrado para que conozcan todos los esfuerzos que se vienen realizando en materia de internacionalización, no solo en la Facultad sino en la Universidad, y aprovechen todas las oportunidades que tienen de salir al mundo, abrir sus mentes y conocer el universo que se extiende mucho más allá de nuestra zona de confort; porque para aportar nuestro granito de arena en la construcción de un mundo mejor necesitamos entenderlo, apreciarlo y disfrutarlo para finalmente transformarlo.

enorme,
versidad
r cuando
ilidades.
no eran
strial de
las notas
o, pero al

general
aptación
n en el
nicarse,
abilidad
ven una

BRIL 2016

EDICIÓN 2 - ABRIL 2016



IMPACTOS 15



La movilidad académica te cambia la vida

Por: Francisco Javier Londoño Hoyos
Doble titulación en el Politécnico de Turín, Italia
Bioingeniero

Es muy extraño pensar cuánto tiempo ha pasado desde el inicio de aquella aventura, y solo cuando tienes un poco de calma para mirar hacia atrás, te das cuenta de cómo ese paso que parecía insignificante te cambió la vida y también a ti.

Tuve el privilegio de ser elegido en el primer grupo que viajó a Turín, Italia; en ese momento la selección se hizo de acuerdo con las hojas de vida. Posiblemente nuestra experiencia fue particular tanto por las condiciones y por lo que implicó, como por el hecho de enfrentar un proceso muy difícil –casi a ciegas– y llevar auestas tantas expectativas.

Los seis meses antes del viaje nos enfrentamos a montones de cuestiones prácticas mientras tratábamos de seguir nuestras vidas normales en Medellín, pues aún no sabíamos si todo llegaría a buen término. Durante ese tiempo intenso también nos fuimos

conociendo: era como una nueva familia que inevitablemente se conformaba. No nos conocíamos, no habíamos escogido con quién hacer esta travesía y, de alguna manera, sabíamos que nos convertiríamos en un apoyo muy importante para poder sobrevivir a la soledad y a las dificultades. Ese vínculo aún existe.

A pesar de las condiciones, todos los involucrados pusimos de nuestra parte para hacer realidad el viaje; y la preparación, aunque no fue ideal, nos sirvió mucho para lo que vino después. Lo único que nunca consideramos fue la parte emocional, porque por muchas ilusiones que uno tenga, despedirse y vivir lejos de quienes uno ama es muy difícil.

Al llegar a Italia se nos vino encima una avalancha de trámites, esta vez con el agravante enfrentarnos a otro idioma. Así mismo, aprender

qué y
especial
(y aún s
poco m
iban acc
se iba ir

Turín m
solo sab
reliquia
en su ca
fueron :
tiempos
Una seg

Los pri
bastante
el conte
para ser
que pud
me enga

Algunas
empezal
sesión d
semestre
militar |
ponerme
tomó tie
más baja
seis mes
bastante

EDICIÓN



qué y dónde comer fue otro asunto interesante, especialmente porque mis cualidades culinarias eran (y aún son) bastante dudosas. Lo cierto es que poco a poco me acomodé a la rutina y a los días largos, que se iban acortando con el paso de las semanas, y al frío que se iba instalando en la ciudad.

Turín me deslumbró desde el principio. De esta ciudad sólo sabía que el río Po la cruzaba y que existía una reliquia conocida como “Manto Sagrado”, custodiada en su catedral. La historia, la arquitectura y la cultura fueron aspectos que me ayudaron a sobrevivir a los tiempos difíciles y a querer la ciudad como si fuera mía. Una segunda casa.

Los primeros seis meses fueron muy duros. Me sentía bastante desorientado en las clases. Entendía palabras y el contexto general, pero decir que tenía un tema claro para ser evaluado era otro asunto. Leí mucho, con lo que pude descubrir poco a poco muchas palabrejas que me engañaban bastante.

Algunas veces, cuando ya definitivamente iba perdido, empezaba a pensar: “¿Qué hago aquí?”. La primera sesión de exámenes fue desastrosa para mí. Al siguiente semestre me sometí a un régimen de estudio casi militar para sacar adelante todos los cursos, y logré ponerme al día. La verdad es que la adaptación me tomó tiempo y se vio reflejada en las notas, pues las más bajas correspondieron a los cursos de los primeros seis meses, situación que de ahí en adelante cambió bastante.



Después de ese inicio tan difícil, mi experiencia en Turín estuvo llena de sorpresas desde el punto de vista académico y personal, y fue el comienzo de muchas otras experiencias que perviven en la actualidad. Toda esta aventura superó por muchos aspectos cualquier cosa que pudiera imaginarme, lo bueno y lo malo, las dificultades y las oportunidades. Los ojos se abren a otras realidades, a otros mundos, a otra vida.

Esta aventura que empezó para mí hace un buen tiempo me cambió la vida. Es imposible, incluso si uno regresa a Colombia, ser el mismo y ver las cosas igual. Significó enfrentarme a muchos miedos y superarlos. Significó sacrificar mucho y ganar bastante al mismo tiempo. Y aún sigue siendo una experiencia que influye en lo que hago, en donde estoy y en la dirección que tomé.

Meu impacto



Por: Santiago Gutiérrez Restrepo
Intercambio académico en la Universidad de São Paulo, Brasil
Bioingeniero

Soy Santiago Gutiérrez Restrepo, estudiante de Bioingeniería, realicé una pasantía académica en la Universidad de São Paulo (USP), en Brasil, por un año. Ésta comenzó en julio de 2014, luego de un año dentro del proceso de selección en la Facultad. Después de obtener los avales en ambas universidades, estaba a las puertas de una experiencia que iba a ponerme a prueba en muchos sentidos de mi vida.

La planeación y preparación fueron claves en toda la experiencia, el acompañamiento familiar e institucional fue de gran importancia; sin embargo, requerí de una disposición personal a enfrentar los retos para cumplir esta meta.

Al llegar a São Paulo me encontré con una megalópolis caótica, hogar de una cultura diferente y amigable, y con brasileños hablando en otro idioma que me cautivaba. Además unos lugares hermosos construidos para ser habitados por personas con ritmos de vida acelerados y cosmopolitas. Algo estaba claro: solo dependía de mí adaptarme a esta ciudad y tenía toda la intención de disfrutar el proceso.

La USP no era ajena a la magnitud de la ciudad; sin embargo, difería de su caos ofreciendo un lugar

tranquilo y acogedor que me permitió tener un escape de la vida paulistana. La institución cuenta con instalaciones amplias, laboratorios equipados con tecnología de punta, estudiantes y profesores de calidad, y excelentes beneficios estudiantiles: restaurante universitario, transporte interno gratuito, variedad de ofertas deportivas y culturales.

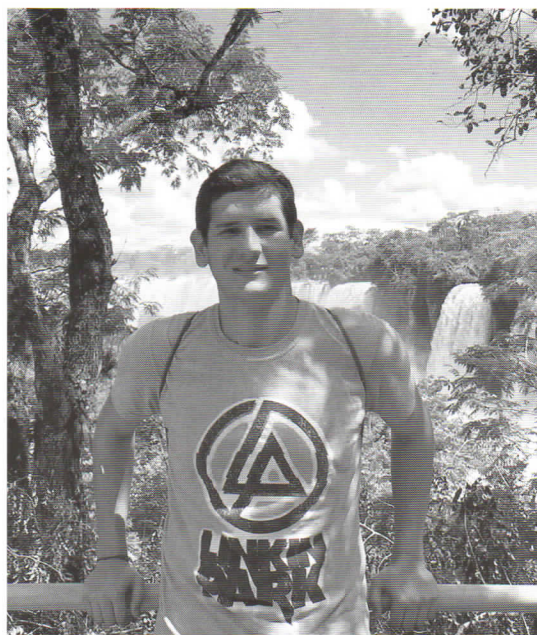
El hecho de ser la mejor universidad de Latinoamérica hace que tenga altos niveles de exigencia académica, con profesores y estudiantes de primer nivel, lo que fue un reto en el ámbito académico, sin contar con algunas limitaciones idiomáticas que tuve al comienzo de la pasantía. Con todo esto considero que fue clave abrirse a un proceso de adaptación rápido y ágil, que con dedicación, estudio y la ayuda de compañeros de aula y profesores, llevaron a un parte positivo en todas las materias cursadas.

Además de los aspectos académicos, la universidad fue mi primer contacto con el alto grado multicultural brasileño, que me permitió la integración con intercambistas de muchas partes del mundo (hispanos, europeos y hasta asiáticos) lo cual me generó una nueva percepción del mundo y hacer nuevas amistades. Así fue como conocí culturas diferentes y personas igual de

dispuestas que yo a vivir esta experiencia de conocer la universidad, la ciudad y el país.

Uno de los mayores retos que enfrenté durante mi estadía en Brasil fue estar lejos de mi familia y amigos. Las relaciones en su mayoría están muy ligadas al espacio físico y cuando este factor sale de la ecuación ambas partes deben hacer el doble de esfuerzo para mantener un buen contacto. Ese aprendizaje fue difícil de entender, debido a que la convivencia y compartir cotidianamente con personas en la distancia es una tarea que se ve afectada por los ritmos de vida y los compromisos personales; sin embargo, siento que a pesar de no ser fácil fue posible mantener y en algunos casos mejorar las relaciones con personas que quedaron en Colombia, sin contar con el surgimiento de unas nuevas en Brasil.

En fin, la experiencia que viví por fuera tiene un valor incalculable para mi formación como persona y profesional. Permitted que conociera y me enamorara de un país que me acogió abriendo un sinnúmero de posibilidades en todos los ámbitos de mi vida. El crecimiento, los aprendizajes, las experiencias, los retos, lo bueno y lo malo, con el esfuerzo de mi familia, mi institución y el mío hicieron que disfrutara y aprovechara una de las mejores etapas de mi vida hasta el momento. Solo queda la invitación a enfrentar ese desafío llamado internacionalización, y ser yo el que escuche los próximos impactos que tengan para contar.



Más que un año de experiencias

Por: Gloria María Restrepo Ramírez
Madre de Santiago Gutiérrez

Todo empezó un 24 de julio de 1992, cuando tuve por primera vez entre mis brazos al más encantador, hermoso e indefenso bebé, mi hijo; y digo que ahí empezó porque desde ese día empezaron mis sueños, sus sueños, nuestros sueños. Así, uno de ellos fue convertido en realidad, exactamente 22 años después, el 24 de julio de 2014 cuando, gracias a sus méritos y perseverancia, levantó sus alas y voló hacia Brasil; pero ese día tuve entre mis brazos a un inteligente, comprometido y muy hermoso joven universitario.

El camino fue largo desde su tercer semestre que me dijo: "Mamá, quiero irme de intercambio durante el pregrado". Sentí que el corazón se me quería salir, pero pensé siempre que era lo mejor para él. Cuando me contó que entre sus opciones tenía a Italia, Francia y Brasil, preguntándome cuál le aconsejaba, le dije que debía buscar una universidad con excelentes referencias, además de una cultura que le gustara. Los días pasaban y de pronto dijo: "Mamá me voy en julio para Brasil, a la Universidad de São Paulo, una muy buena opción, pues

es la mejor de Latinoamérica". Empezamos entonces a preparar maletas, ropa adecuada para el clima y demás. Por mi parte yo le conté a mis familiares y amigos que estaba orgullosa del proceso que iba a comenzar.

En julio, que también es el mes de su cumpleaños, toda la familia empezó a celebrar y a la vez a despedirlo. Fue casi maratónico: reuniones donde los abuelos, los tíos, con su ahijado, amigos... En fin, todos adoramos a Santi y queríamos desearle lo mejor en su viaje. Entonces llegó la fecha del viaje, para mí un día inolvidable pues ya no estaría allí para cuidarle y protegerle. Ese fue mi reto: verificar si mi tarea estaba bien hecha. Muchos eran los miedos de verlo partir a un país desconocido, con un lenguaje que apenas empezaba a dominar, a vivir solo. ¡Qué susto! También comenzaron mis interrogantes y preguntas diarias como madre que soy: ¿Cómo amaneciste? ¿Ya comiste? ¿Qué cocinaste? ¿Quiénes son tus compañeros? entre muchas otras.

Afortunadamente su padre parecía estar al tanto de muchas de sus cosas allá y me tranquilizó diciéndome en el aeropuerto: "mujer no te preocupes, él es un muchacho muy responsable y allá va estar bien". Esas



palabras fi
de repetir
crean, tod

Durante t
tecnología
y en toda
videollam
contamos
instantáne
conmigo f
nuevos cor
con él, sier
quería sier

Lo más c
increble p
aquí tuve
pasando s
encantado
ver tuve u
las fotos d
nia de Fl
mi soledad
ese año qu
experienci
mundo, c
estaba apr
estaba ad

EDICIÓN 2



palabras fueron reconfortantes, pero igual no dejaba de repetirme las mismas preguntas, que aunque no lo crean, todo el año las hice.

Durante todo el tiempo, y gracias a los avances de la tecnología, estuvimos en contacto algunos domingos y en toda reunión familiar intentamos siempre hacer videollamadas por *Skype*, donde podíamos vernos y contarnos lo que acontecía aquí y allá, los mensajes instantáneos de *Whatsapp* permitieron que compartiera conmigo fotos de los lugares en los que estaba, de sus nuevos compañeros de estudio... En fin, era como estar con él, siempre sentí su calor a mi lado, aunque, obvio, quería siempre abrazarlo.

Lo más duro para mí, y al mismo tiempo lo más increíble para él, fueron la navidad y el año nuevo; aquí tuve sentimientos encontrados pues él estaba pasando sus vacaciones conociendo partes de ese país encantador y de Argentina, mientras yo por primera vez tuve una navidad sin mi hijo, pero ver su sonrisa en las fotos de las cataratas de Iguazú, el año nuevo en la isla de Florianópolis y ver su felicidad calmaron toda mi soledad. Pasó lo mismo con todo el vacío que sentí ese año que se llenaba cuando me contaba cada día sus experiencias conociendo personas de muchas partes del mundo, cuando me decía con entusiasmo todo lo que estaba aprendiendo, la cultura y las experiencias que estaba adquiriendo, que lo hacían mejor persona día a

día, fue en cada uno de esos momentos que repetía en mi cabeza: "Está bien mamá, ya hiciste la tarea bien".

Pasaron los días y al fin llegó el tan esperado día de julio, toda la familia de nuevo en el aeropuerto esperando su regreso. Aproximadamente a las tres de la tarde veo aparecer un joven con camiseta de rayas azules, con una hermosa sonrisa, que vuelve a mis brazos, más que un joven "un hombre" tierno, inteligente, maduro y lleno de conocimientos no solo en lo académico sino también sobre incontables aspectos de la vida.

Ese día agradecí a su padre, a mi madre, a quien le alcanzó su vida para verlo por última vez, a sus hermanos, a todos sus tíos y tías, y a la Universidad de Antioquia porque entre todos hemos educado ese hombre íntegro, nuestro mayor tesoro y orgullo.

Esta experiencia, creo, la deberían tener todos los estudiantes, pues es un aporte inmenso a su madurez personal y académica. Mi hijo, aunque siempre se ha destacado dentro de la familia y nuestro círculo social como un muchacho educado, afectuoso, respetuoso, inteligente y maduro, considero que todas esas cualidades las afianzó más durante el año fuera del país.

Te amo.
Tu madre.



“¡Estudiar en el exterior fue mi mejor decisión!”



Todo comenzó entonces con el listado de países. Mi principal criterio era el tema de mis futuros estudios: energías renovables; así que el país que encabezaba la lista era Francia, y sin duda el primer paso era aprender el idioma.

Con el país galo en mente me postulé al proceso de doble titulación y maestría entre la Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz (Francia). Afortunadamente, y después de pasar varios filtros en cuanto a los requisitos necesarios y opcionales para llevar a cabo el viaje, sólo me restaba tomar el avión el 17 de agosto de 2013.

Desde el primer instante que mis pies tocaron tierras francesas me sentí encantado con todo lo que me rodeó, y con el paso del tiempo aprendí a querer este país como mi casa. Sin embargo, debo confesar que las primeras semanas me fue muy difícil adaptarme, especialmente con el idioma. Entonces decidí frecuentar sitios donde me permitieran entablar una conversación cotidiana y tranquila. Era algo que me urgía hacer sabiendo que la primera etapa de mi estadía consistía en hacer práctica académica en el mundo industrial.

Por: Juan Pablo Chica
Doble titulación en la ENIM, Francia
Ingeniero Mecánico

“¡Quisiera estudiar en el exterior!”, esas eran mis palabras cuando estaba en la mitad de mi pregrado de Ingeniería Mecánica; uno de tantos sueños que se suele tener en la vida pero que se echa a perder por los prejuicios que lo rodean.

Así era yo, hasta que lo que parecía ser una utopía se convirtió en un objetivo a lograr el día que escuché atentamente a un estudiante que acababa de regresar y contaba sus experiencias en tierras europeas. Mi positivismo y entusiasmo comenzaron a aumentar exponencialmente desde esa tarde. Ya no se trataba de un “quisiera”, ahora se trataba de “¡lo voy a hacer!”.



Fue por eso que mis dos tareas, una vez pisé Francia, fueron: buscar una buena práctica y hacer amistades francesas. Con fortuna el resultado de esta búsqueda finalizó en la empresa Renault, la compañía francesa de automóviles más importante. El objetivo de mi práctica consistía en tener un control de los indicadores de ingeniería de los automóviles, que eran fabricados bajo la dirección del ingeniero de procesos de la compañía. Gracias a seis (6) meses de práctica tuve la oportunidad de conocer aún más la industria automotriz, y también el privilegio de conocer los laboratorios de Redbull Racing, escudería motorizada de Renault.

Una vez culminé exitosamente la etapa de práctica, sólo restaba para ese primer año académico finalizar mi pregrado de la mejor manera, y así acceder a la maestría de mi interés. En este proceso tuve la oportunidad de vivir una experiencia diferente y de adaptación, recibiendo cursos en otro idioma. Afortunadamente conté con un muy buen grupo de estudio, cerrando un primer año mejor de lo que imaginaba.

Luego de unas largas vacaciones de verano, comenzaba una nueva etapa con la maestría en energías y mecánica, en la Universidad de Lorraine, otro sueño que alcanzaba. Fueron cursos de excelente calidad, con profesores cualificados, para enseñar de forma muy sencilla la gran relación entre la naturaleza y la producción de energía.

Para ese tiempo la innovación e investigación me hacían pensar en grande y soñaba con hacer un doctorado. Para alcanzarlo, era consciente que debía hacer un buen trabajo en mi tesis de maestría. Decidí entonces llevarla a cabo con el Laboratorio de Energía y Mecánica Teórica y Aplicada (LEMTA), en el “Estudio de la velocidad de propagación de incendios forestales”; tema que elegí como una posibilidad de brindar una solución a una problemática latente en nuestro país.

En el transcurso de la misma me presenté a varias convocatorias de becas para desarrollar estudios de doctorado en Francia. Exitosamente pasé a la que más me llamaba la atención: “el estudio de una combustión optimizada para la producción de una energía más limpia, basado en las políticas europeas en cuanto a las emisiones contaminantes”.

Todo salió mejor de lo que pensé, no había ni siquiera terminado mi maestría y ya tenía asegurado mi doctorado con el Centro Nacional de Investigación Científica del Gobierno Francés (CNRS). Finalmente, puedo decir que la mejor decisión que pude haber tomado fue realizar estudios en el exterior, haciendo una nueva vida. No solamente me ha servido para crecer académicamente y conocer nuevas culturas, sino también para adquirir independencia.



Alemania es un país para volver



Por: Anderson Lozano Muñoz
Intercambio académico en la Universidad Técnica de Dresden, Alemania
Ingeniero Civil

Mi pasantía en Alemania duró un año y ha sido el mejor proyecto de vida en el cual he podido enfocar mis esfuerzos, todo comenzó en una clase de Vivamos la Universidad en la que me enteré de esta posibilidad de intercambio académico. El proceso para ser uno de los afortunados beneficiarios del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) fue largo y laborioso, pero eso era solo el comienzo puesto que todo el camino que quedaba por recorrer estaba principalmente en tres ciudades alemanas: Berlín, Dresden y Stuttgart.

Debido a un muy afortunado retraso en la reservación de vivienda, a un curso intensivo de alemán y otros impasses, llegué a Berlín y no a Dresden, como era habitual. Durante mi estadía en Berlín me hospedé con una familia alemana-polaca, los Wodziak; ellos solo hablaban alemán, lo que fue una ventaja que me ayudó a aprender el idioma en poco tiempo.

Estudí dos meses en el *did Deutsch-Institut Berlin*. Allí tuve la fortuna de conocer a personas de todo el mundo debido a que Berlín es una ciudad multicultural.

A Dresden llegué junto con otros amigos en octubre de 2014. Los primeros días tuve que dar mil vueltas firmando el contrato de arriendo, reportando mi cambio de ciudad y diligenciando toda la documentación necesaria para iniciar el semestre en la Universidad Técnica de Dresden.

Es común en cada asignatura encontrar otros extranjeros con los cuales es más fácil entablar comunicación, pero dentro de las materias que cursé había una en la que solo estaban alemanes que parecían conocerse entre ellos con anterioridad. El panorama se tornó un poco más complicado cuando en la segunda clase el profesor dijo: "Hagan grupos de tres". Un segundo después el único que no tenía grupo era yo. Ahí me di cuenta de que haber saludado a uno de mis compañeros de clase, antes de la misma, con un: "Hola, ¿cómo estás?", fue más que suficiente para pedirle que me incluyera en su grupo. Por suerte funcionó.





Sin embargo, la evaluación del curso, que era una exposición de 20 minutos y un trabajo escrito (ambos individuales), era lo que más temía. Con el tiempo me hice buen amigo de uno de mis compañeros de grupo y decidimos realizar gran parte de los cálculos del trabajo escrito juntos. Al final la exposición salió bien, aunque fue estresante porque tenía frente a mí a mis compañeros y a tres expertos. En cuanto al trabajo escrito solo puedo decir que estaba compuesto de 90 páginas en alemán.

Al tiempo que estudiaba para mis exámenes finales, buscaba realizar la práctica profesional. Un buen día me llamaron de una empresa localizada en la ciudad de Stuttgart, al sur de Alemania, y dos días después estaba en un tren viajando a esa localidad. Antes de entrar a la entrevista me preguntaron que si ya había desayunado y les dije que "no", cinco minutos después ya me tenían servido algo para desayunar; me dije: "¡esta es mi empresa!". La entrevista estuvo tan bien que al final me dijeron: "si consigues donde hospedarte, el empleo es tuyo".

Conseguir vivienda fue una tarea ardua, tanto que me tocó hablar con un amigo de la Universidad en Dresden; él me dijo que si no conseguía habitación me podía ir a vivir con su familia en un pueblo cercano a Stuttgart. Por suerte, y a pocos días de iniciar la práctica, logré encontrar un lugar donde vivir. La práctica fue muy enriquecedora, logré aprender mucho, no solo sobre

construcción de infraestructura urbana, sino también de la cultura alemana y su modo de trabajar.

Al final, del intercambio en Alemania quedan muchos recuerdos, amigos, fotos, nuevas formas de ver el mundo, pero sobretodo: muchas ganas de volver a aquel país que nos acogió con los brazos abiertos.



Italia, una cultura sorprendente

Por: Jefry Zea Buriticá
Intercambio académico en el Politécnico de Milán, Italia
Ingeniero Industrial

Toda esta aventura comenzó en los primeros semestres de mi carrera de Ingeniería Industrial. Tenía claro que quería viajar a Italia para conocer la forma en que este país aportó un sin número de avances significativos al mundo. Mientras realizaba mis prácticas profesionales fui aceptado para realizar un intercambio académico en el Politécnico de Milán, en Milán, Italia; sin dudarlo acepté este nuevo reto imaginándome una cantidad de vivencias inolvidables que podría disfrutar al otro lado del océano.

Llegué a Italia a finales de febrero de 2015 y desde el primer momento quedé fascinado con las maravillas arquitectónicas del país. La primera parada, incluso cargando las maletas, fue la Plaza del Duomo de Milán, donde quedé asombrado con la magnitud de esa catedral y de la galería Vittorio Emanuele.

El primer día de clases en el Politécnico de Milán fue muy interesante porque pude hacer amistad con personas de todo el mundo. El Politécnico cuenta con excelentes instalaciones que permitieron que las clases fueran muy amenas, además de su gran valor académico. El estudio es más exigente que en Colombia, contábamos con excelentes profesores reconocidos a nivel mundial en cada una de sus ramas, y en los cursos se evalúa todo con un examen final del 100%.

Mi proceso de adaptación fue excelente gracias a que tuve la oportunidad de conocer a una familia colombiana que me hizo sentir como en casa. A ellos les expreso mis más sinceros agradecimientos.

Por esa misma fecha en la que me encontraba en Milán se realizó la Feria Mundial Expomilano 2015. La Universidad y la embajada contactaron a algunos



colombianos para que representáramos al país en este magno evento; acepté el ofrecimiento ya que enriquecía mucho más mi aprendizaje cultural. La alegría que se siente cuando gente de todo el mundo quiere conocer Colombia (las filas en el pabellón eran larguísimas) preguntando infinidad de cosas positivas de nuestro país, te enorgullece, te eriza la piel y te hace pensar que poco a poco seremos un mejor país con mejores condiciones sociales para todos.

Afortunadamente tuve la oportunidad de viajar. Me sorprendió ver que a medida que se viajaba más hacia el sur de ese país la cultura y el modo de vivir cambiaban. Mientras que en el norte la gente es más fría, seria y distante, en el sur es todo lo contrario (no entendía algunas palabras propias de un dialecto del sur) las personas son cálidas, amables, alegres, chistosas y se preocupan por el otro, aunque son un poco desordenadas.

Las playas e islas del sur son espectaculares, las vistas, el color azul claro del mar y la alimentación son puntos

a favor que hacen que sean sitios obligados para visitar. Conocer importantes ciudades en Europa como Roma, Venecia, Florencia, París y Ámsterdam te permite identificar, aceptar y comprender las diferencias culturales que se viven en cada lugar.

El día de mi cumpleaños fui a cumplir mi sueño: conocer Florencia y contemplar el atardecer desde la plaza Miguel Ángel, desde donde se aprecia un panorama espectacular de la ciudad, tal y como la veían los grandes personajes que cambiaron la forma de ver el mundo en la época del renacimiento.

Actualmente laboro en la compañía donde realicé mis prácticas académicas y espero realizar una maestría en el exterior. Haber vivido esta experiencia ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida, logré aprender y dimensionar aspectos académicos y culturales que me permiten tener una mirada más holística de todo.

Espero que las entidades gubernamentales, y las que no lo son, apoyen más estos intercambios académicos para que nuestros estudiantes aprendan más del mundo exterior y puedan visualizar cómo aportar un grano de arena en la mejora de las condiciones actuales de nuestro país,

trabajando en conjunto por una mejor sociedad. Sin embargo, muchas personas no retornan al país debido a que no les abren las puertas en el mundo laboral por el hecho de ser "sobre perfilados" o tienen una deuda económica producto de haber estudiado en el exterior. Ojalá podamos en un corto plazo cambiar esta situación para comprender que, como dijo Paulo Freire, "La educación no cambia el mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo".





Experiencia de intercambio realizada en la U. de A.

Por: Viviana Kandy Granados Huata
Intercambio académico en la Universidad de Antioquia
Estudiante de la Universidad Continental de Perú

En el periodo 2014-2 realicé mi intercambio académico gracias a la oportunidad que me dio la movilidad estudiantil de la Alianza del Pacífico, en la cual participan Colombia, México, Chile y Perú. Una de las razones por las que escogí estudiar en la Universidad de Antioquia es porque tenía convenio con mi universidad aquí en Perú y por su reconocida calidad académica.

Antes de viajar estaba emocionada y nerviosa por ir a un lugar que no conocía, pero esto se redujo un poco porque viajé con una amiga que también ganó la beca. Cuando llegué a Colombia nos esperaba un taxi gracias a la ayuda que tuvimos del programa Parceros.

El trámite de la matrícula fue muy rápido y fácil. También los profesores hicieron que me sintiera cómoda y la enseñanza fue similar, con unas variaciones, como la forma de calificar, porque en Perú es de 0 a 20. Disfruté mucho estar en la universidad, me gustaron mucho las actividades que realizaban para el bienestar universitario de los estudiantes.

En la universidad conocí a personas agradables, que ahora son buenos amigos, a quienes se les extraña y sé que algún día volveré a verlas, ya sea en Colombia o aquí en Perú.

En Colombia la comida y el acento eran diferentes, con un gran parecido a nuestra cultura. El clima también era agradable con mucha vegetación. Donde vivo es muy frío y me gustó que no fuera tanto así. Las personas en Medellín fueron muy amables y me ayudaron mucho con las direcciones y otros aspectos.

También pude conocer algunos lugares de Colombia y me di cuenta de que es un país muy variado, con muchos lugares bonitos.

La forma de comunicación que utilizaba con mi familia y amigos de Perú era vía internet, y me sentía bien cuando veía sus rostros y me decían que estaban bien.

Ya concluyó mi estadía en la Universidad de Antioquia y sigo estudiando aquí en Perú mi último semestre. Lo que podría decir que logré es que adquirí nuevos conocimientos. Esta experiencia me abre los ojos y me doy cuenta de que el mundo está lleno de aventuras y de nuevas cosas por conocer y aprender, para crecer de manera profesional y personal.

